Pilar Quintana



(fotografía Carlos Zárrate)

Pilar Quintana (Cali, Colombia, 1 de enero de 1972).

En 2007 fue elegida como una de las 39 escritoras menores de 39 años más destacados de América Latina por el Hay Festival. En 2010 su novela *Coleccionistas de polvos raros* recibió el premio La Mar de Letras, otorgado por el festival La Mar de Músicas de Cartagena, España. En 2011 representó a Colombia en el International Writing Program de la Universidad de Iowa. En 2018 su novela L*a perra* recibió el IV Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana. En el acta del jurado leída por Alonso Cueto, se escribió acerca de la novela: "ante todo, la gran economía y calidad literaria de la prosa; su capacidad de mostrar una extraordinaria opresión en medio de una gran apertura e inmensidad geográfica. El libro se lee sin pausa y su historia confluye hacia la descripción sin estridencias retóricas de un pequeño drama que se relata de manera serena, firme y luminosa". En 2021 ganó el XXIV Premio Alfaguara de Novela con la obra titulada *Los abismos*, un libro en el que trata las relaciones familiares desde la perspectiva de una niña. En esta edición se presentaron más de 2400 obras en las que el jurado formado por Héctor Abad Faciolince como presidente, junto a Irene Vallejo, Cristina Fuentes La Roche, Ana Merino, Xavi Ayén, Xavier Vidal y Pilar Reyes seleccionó la obra de Quintana. Ha publicado entre otras obras: las novelas *Cosquillas en la lengua* (2003), *Conspiración iguana* (2009); la colección de cuentos "Caperucita se come al lobo" (2012) y la novela *La Noche negra* (2025).

Su obra se caracteriza por estar relacionada con aspectos de la violencia colombiana, el erotismo y el realismo.

Pilar Quintana. Entrevista con Juan Cruz [Selección]

En «Noche negra Pilar Quintana lleva su prosa cortante a un territorio donde la intimidad se convierte en un paisaje tan inquietante como la selva que tantas veces ha narrado. Su nueva novela, … explora la violencia callada que anida en los afectos y la forma en que lo doméstico puede ser tan feroz como lo salvaje: la protagonista del libro, Rosa, decide dejar su vida cómoda en la ciudad para irse con Gene, su pareja de origen irlandés, a construir con sus propias manos una casa en la selva a orillas del mar; cuando él tiene que irse unos días, ella queda sola en aquel paraje que aún le resulta indescifrable...

Con esta premisa, Quintana, con la inteligencia de quien percibe un temblor antes de la erupción, coloca a sus personajes en un filo moral donde cada gesto se vuelve irreversible. En esta charla, la escritora desvela el origen de ese pulso narrativo: su obsesión con las fisuras de la vida cotidiana.

Esta mujer que parece frágil como una muchacha escribe libros en los que se avanza la historia universal del miedo. Igual que *La perra*, acaso su libro más importante, aquí, en *Noche negra*, Pilar Quintana, lleva al lector a un viaje peligroso que al principio parece una escala de amor. Sin embargo, la selva no abraza a su protagonista, que se enamora de pronto de quien parece que en las afueras del mundo le va a procurar la lejanía y lo mejor de la soledad. Él la abandona demasiado temprano, y Rosa, aquella muchacha que triunfaba en la ciudad, cuando

la guerrilla hacía parte de la dureza de la vida colombiana, afronta la tremenda evidencia de que allí los hombres y los animales están jugando las mismas cartas del miedo y de la muerte. Leí este libro como si tuviera en la garganta el miedo de Rosa, y también como si estuviera, otra vez, ante una heredera de lo mejor que se ha publicado sobre la soledad en la historia del siglo XX: aquella Cien años de soledad de su paisano Gabriel García Márquez. Lean Noche negra.

Juan Cruz Ruiz: ¿Es lícito sentir miedo al tiempo que uno lee?
Pilar Quintana: Uf, ¿sentiste miedo?
Juan Cruz Ruiz: Sí.

Pilar Quintana: Ay, me alegra. Me alegra porque yo escribí esta novela entre las dudas sintiendo: ¿será que funciona o sirve para algo? Porque es una novela que cuenta cuatro días en la vida del personaje donde no está pasando mucho más que ella lavando los platos, limpiando… Y entonces me preguntaba si estaría logrando generar esa atmósfera que yo quiero, como de miedo hacia afuera pero también, y sobre todo, hacia adentro.

Juan Cruz Ruiz: ¿Ese miedo fue también escrito? Es decir, ¿tú también sentiste el miedo que yo sentí?

Pilar Quintana: Claro. Para poderlo producir tenéis que un poco sentirlo. Pero, ¿sabes qué pasó? Que esta novela es una novela de ficción, pero bebe de una experiencia real. Yo viví nueve años en un lugar como aquel donde vive Rosa, en el Pacífico Colombiano, en un acantilado selvático frente al mar. Y a mi exmarido, que en ese entonces era mi marido, tuvieron que hacerle una cirugía. Fui a acompañarlo, pero luego me tuve que devolver porque no podíamos dejar la casa sola. Teníamos una gata, una perra y unas gallinas y yo me quedé tres meses sola en esa casa mientras él se recuperaba. No es lo mismo estar solo en la ciudad, donde tenéis a los vecinos alrededor, a tu familia, a tus amigos… Allá yo tenía unos vecinos separados por grandes columnas de selva o de mar y sentí la amenaza. Yo me llevaba muy bien con la comunidad en el pueblo, pero había un par de personas que eran como dirigentes, a los que yo no les caía en gracia. Porque yo venía de afuera, con ideas nuevas que de repente no les gustaban, y ellos, una vez que mi marido se fue, empezaron a mostrarse amenazantes conmigo. Hubo otro vecino, casado con una pareja, que eran nuestros amigos, y él me acosó sexualmente… Fue una experiencia tremenda.
……
Juan Cruz Ruiz: ¿Puede ocurrir que ese miedo sea también un miedo civil a lo que ocurre? Como si el mundo estuviera ahora acechando y esto que tú estabas escribiendo no era tan solo sobre la selva sino sobre la vida.

Pilar Quintana: Yo creo que sí. Yo creo que esta novela pone en escena unos miedos atávicos que son comunes a todos así vivamos en las ciudades. Cuando salió la novela, en agosto, tuve varias citas con editoras y editores de Estados Unidos y de Londres que culturalmente están alejados de nosotros en Colombia, o de una mujer como Rosa, la protagonista del libro. Todas las editoras me decían: «Estás poniendo en escena mis miedos». Son unos miedos atávicos de nosotras las mujeres que sabemos que vivimos en un estado permanente de alerta frente a los ataques de los hombres, especialmente de los abusadores que viven en nuestras propias casas y que no son extraños, son nuestros padres, nuestros maridos, nuestros hermanos, nuestros

tíos… Rosa tiene ese mismo miedo, pero también yo siento ese miedo a la naturaleza que está allá afuera. Lo tenemos aun cuando vivimos en las ciudades. Y lo tenemos todos porque nosotros, como animales, somos animales débiles que necesitamos herramientas para poder defendernos del entorno. Ese miedo, aunque no lo sintamos en la ciudad tan explícitamente, lo tenemos de siempre y está en nuestra condición animal. Surge incluso en lo más doméstico y delicado de la vida, que es la relación con el médico… En un momento determinado, Rosa se siente acosada por el propio médico. La consecuencia es la soledad.

Juan Cruz Ruiz: No me gustaría que esta consideración pareciera un modo artificial de elogiar la novela, pero a veces sentí como que Gabriel García Márquez está en algún momento asomándose ahí a las metáforas colombianas de tus libros…

Pilar Quintana: Bueno, es inevitable ser heredera de una tradición literaria y yo sí creo que ahí está Gabriel García Márquez, como está la tradición de novela selvática latinoamericana, entre las cuales yo incluyo *Cien años de soledad.* Esta es una novela sobre irse y establecerse en otro lugar y atravesar la selva… Creo que esta novela recoge esa tradición tan latinoamericana.

Juan Cruz Ruiz: La tradición de la soledad…

Pilar Quintana: Puede ser la misma soledad, tenés razón. De pronto se reproduce allí la misma soledad… ¡Podría llamarse ya no *Cien años de soledad* sino *Cuatro días de soledad*, pero en realidad es una vida de soledad! Es una novela que se pregunta por la naturaleza de la soledad. El ruido de la selva se hizo intolerable. Era también el desamor del hombre que la abandona, pero el ruido de la selva es inesperado. Siempre ha pensado uno que la selva tiene algo de apacible y sin embargo allí los hombres y las cosas y los animales, y los animales malos, porque hay animales duros… todo ello la va persiguiendo como si la mandara a vivir a otro mundo y ella no se decide, no sé si se decidiría por ir al mundo del que vino antes, pero cuál sería su porvenir después de la selva.

…….

https://www.penguinlibros.com/es/revista-lengua/entrevistas/pilar-quintana-noche-negra-juan-cruz-ruiz